

DISCURSO

QUE CON MOTIVO DE LA CELEBRACION

DEL

PRIMER CENTENARIO

DEL

NACIMIENTO DEL EXCMO. SR. DR. DN.

GABRIEL GARCIA MORENO

PRONUNCIO EL DIA 25 DE DICIEMBRE DE 1921

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

DE

—:GUAYAQUIL:—

EL R. P. MIGUEL MARTINEZ DE LA VEGA S. J.

—
(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS)
—

mal  C

GUAYAQUIL

Tip. y Lit. de la Sociedad Filantrópica del Guayas

1922



Fecit mirabilia in vita sua.
Hizo cosas admirables en su vida.
(Eccli. 31, 9.)

ILMO RMO SR. OBISPO,
VENERABLE CAPÍTULO DIOCESANO
VENERABLES COMUNIDADES RELIGIOSAS,
SEÑORAS.
SEÑORES.

Si en estos solemnes momentos tuviera que subir a un púlpito de París, de Madrid o de cualquiera Capital Europea; yo os aseguro que, a pesar de mi pequeñez e insuficiencia, subiría no sólo sin miedo alguno, sino con entusiasmo y alegría, porque pudiera dar a conocer en el Extranjero las grandezas de mi Patria. Pero aquí en nuestra querida República, aquí en la floreciente Capital del Guayas, en la cuna del grande hombre, cuyo nacimiento conmemoramos por centésima vez; tengo recelo de tomar la palabra.

¿Recelo? ¿Y por que? ¿Acaso por los enemigos de Dios y de la Patria?—¡Oh! no, señores; ellos claro está que tienen que aborrecer al Cristiano valiente, que proclamó tan alto los derechos de Dios y de la Iglesia, sobre los pretendidos derechos del hombre y de la revolución; al Patriota sin segundo, que defendió con heroísmo espartano la integridad del territorio nacional y salvó a la Patria del despotismo sectario, que quería medrar con su ruina. No; no tengo recelo por los enemigos de Dios y de la Patria.

¿Entonces por los católicos y genuinos secuaces de los principios salvadores?—Muchísimo menos. Los católicos no aborrecen; idolatran a García Moreno. Católico y partidario de sus doctrinas, es una misma cosa.

¿Pues entonces por quien?—¡Ah! señores, os lo diré de una vez con toda franqueza y sinceridad; pero espero

de vuestra benevolencia que habeis de acoger con respeto e indulgencia mi franca confesión. Tengo recelo por esas almas nobles, y naturalmente rectas y honradas, sí; pero que se han dejado llevar de prejuicios, que tienen su origen o en la falsificación de la Historia o en resentimientos más o menos justificables de antagonismos políticos y de sanciones dolorosas. Pues bien; yo os suplico, señores, que depongáis por unos momentos toda prevención política y resentimiento personal, y, que después de haberme escuchado con tanta cortesía, cuanta será la delicadeza con que me propongo hacer este modesto discurso; deis vuestro fallo definitivo sobre la personalidad de nuestro heroe.

Con tanta más imparcialidad y justicia pronunciaréis vuestra sentencia, cuanto más desapasionada será mi palabra: pues yo no voy a hacer un panegírico exagerado, en que no aparezcan mas que esplendores, virtudes intachables, triunfos y glorias inmaculadas, no; yo ocupo la cátedra de la verdad, donde se predica la palabra de Dios; y no debo hablar mas que la verdad y el lenguaje de la Biblia. Ahora bien, la Biblia cuando hace el elogio de sus heroes, cuenta sus virtudes y defectos, sus grandezas y caídas. Si los libros del antiguo Testamento nos describen a David como un varón conforme al corazón de Dios y como a un santo de los mas místicos y arrobadores; también nos cuentan su lamentable caída en adulterio y su crueldad contra el desventurado Urias. Si los santos Evangelios nos presentan a Pedro como Príncipe de los apóstoles y como piedra fundamental de la Iglesia y ardiente amador de Cristo, no omiten su cobardía y negación perjura. Y no por eso deja David de ser el santo mas amable y glorioso de los Reyes de Judá, ni San Pedro el asombro del mundo por su primado apostólico, por su evangelización de la Roma pagana y por su admirable martirio y santidad.

GARCIA MORENO no fué ni más impecable ni más infalible que los grandes santos de la Ley de Moises y de la Ley de Gracia; tuvo sus errores y deficiencias, lloró sus arrebatos y temeridades. Más, a pesar de sus yerros y de sus impetuosidades, GARCIA MORENO es el hombre mas glorioso de cuantos aparecieron en el siglo XIX, y su nombre resuena todavía como la consigna del valor y la sabiduría, del progreso en todas sus ramificaciones y de la civilización más alta y varonil,

de la civilización cristiana. Es que GARCIA MORENO no es un sólo genio: es muchos genios en un solo gigante....

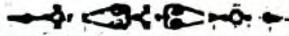
El genio de la guerra y la conquista estuvo personificado en Napoleón el Grande; el genio del periodismo se encarnó en Luis Veuillot; el genio de la Filosofía de la Historia y de la elocuencia parlamentaria estuvo identificado con Donoso Cortés; la lucha política y la organización católica tuvo su genio en Windthorst; y en fin el genio de la bondad y resistencia heroica a la invasión sacrílega se llamó Pío IX. Pero GARCIA MORENO fué un alma coloso y un cerebro gigante, en que cabían holgadamente todos los genios. De aquí tantas maravillas de este hombre extraordinario, en todos los órdenes: en las ciencias naturales y en las artes, en la sociología y en la política, en la filosofía y en las ciencias eclesiásticas, en la guerra y en el gobierno pacífico, en su vida privada y en su vida social. «*FECIT MIRABILIA IN VITA SUA*». Hizo cosas admirables en su vida. Pero la maravilla de las maravillas fué haber creado un estado próspero y netamente católico en medio de la apostasía universal de las naciones.

¿Y no os parece, señores, que debemos los católicos tributar fervientes acciones de gracias al Todopoderoso por habernos dado a este heroe admirable que tantos bienes acarreó a la Iglesia y a nuestra Patria? ¿No os parece que debemos recordar llenos de júbilo sus glorias y proezas en este fausto día, en que celebramos el centenario de su nacimiento?

¡Oh! si, justo, justísimo es que entonemos un himno de alabanzas al Dios de infinita Bondad, que nos dió a este hombre portentoso, dotado de tan egregias prendas en su cuerpo y en su alma y que todo lo consagró a un sólo ideal, al ideal de la omnímada prosperidad de su Patria y al reinado de Jesús en ella. Y esto es precisamente lo que os voy a demostrar, con el favor de Dios, en estos solemnes momentos. Pero para proceder con orden, dividiremos el discurso en tres partes. Al engrandecimiento de nuestra Patria y al reinado de Jesús Crucificado consagró I^o su talento y vida de estudios, II^o su corazón y vida de cristiano, III^o su genio político.

PRIMERA PARTE

SU TALENTO Y VIDA DE ESTUDIOS



En primer lugar veamos su talento y estudios. Su frente espaciosa, cubierta siempre de luz, daba a conocer la amplitud y universalidad de sus conocimientos; sus grandes ojos negros con su mirada profunda y avasalladora, descubrían la penetración y vasta comprensión de su inteligencia, y ese rostro tan noble y tan regiamente modelado, despedía llamas que electrizaban y arrastraban á todo lo bueno. Estas prendas junto con la afición desmedida al estudio; hicieron pronto de GARCIA MORENO un verdadero sabio y, diríamos, una enciclopedia completa. “Quería saberlo todo, surcarlo todo, profundizarlo todo”, dice su biógrafo.

Literatura, historia, filosofía, ciencias naturales, astronomía, matemáticas, derecho, elocuencia, poesía, todo lo abarcaba, como si fuese especialista en cada ramo. No bastándole el día para sus ansias de saber, velaba con sus libros hasta muy avanzada la noche, hasta que renüido de fatiga se acostaba unas pocas horas, vestido como estaba, sobre desnudas tablas, para volver a las tres de la mañana a continuar sus sabrosos estudios. Si la naturaleza reclamaba sus derechos, exigiendo el sueño que se le quitaba, él se lavaba los ojos y metía los pies en agua fria. ¡Terribles excesos, que le acarrearón una enfermedad de ojos, y otros desconciertos penosímos de nervios! Curado a fuerza de dolorosas operaciones, volvía con nuevo brío a su pasión por la sabiduría.

Más ¡ay! ¡qué deficiente es la humanidad aun en sus grandes personalidades!—Una temporada se dejó seducir del encanto de las tertulias de salón, en Quito, donde llegó a ser el ídolo de la culta sociedad por su gallardía, erudición, amenidad y gracia en la conversación. Ciertamente que eran recreos inofensivos; pero le hacían perder mucho tiempo; y era necesario romper radicalmente con esas frivolidades. Pero ¿cómo? ¿Si estaba encadenado con lazos insolubles de educación y amistad? ¿Sabeis cómo? De la manera más enérgica y genial. Se cortó el pelo al rape, y así se encarceló en

su propia casa, quedando de nuevo prisionero de sus libros.

Todo lo que aprendió en Quito durante su carrera y después de su brillantísimo doctorado, fué nada en comparación del cúmulo de ciencia, que atesoró en París a donde se fué desterrado de su Patria, por su valentía periodística y por su incontrastable firmeza, que no le permitía jamás, no digo inclinar la frente ante los demagogos, pero ni siquiera transigir en lo más mínimo con los enemigos del pueblo y de la Iglesia.

Dice el periodista francés que París «tiene escuelas de sacerdotes y de mártires, y es una vasta fábrica de antecristos, de ídolos y verdugos». Para GARCIA MORENO fué escuela de sabiduría y santidad. Empleaba 16 horas al día en sus estudios más profundos y más prácticos de la vida. Para él no había teatros, ni bailes, ni cafes; todo era estudiar. ¿Qué digo teatros, ni bailes? cuando se abstenía de fumar, por no perder unos pocos minutos en encender «esos fatales tabacos», como él dijo a un amigo a quien regaló todas las cajas de cigarrillos que había comprado a su paso por la Habana.

Para descanso de sus estudios serios, seguía el desarrollo de la Literatura, el progreso de la Industria, el curso de la Política, y el movimiento de la Milicia; examinaba y admiraba los grandiosos monumentos del arte y las maravillas del ingenio humano en esa gran metrópoli del mundo; estudiaba las escuelas, colegios, liceos y universidades de Francia, en una palabra, toda la instrucción pública.

Con tanto estudio, observación y examen de las cosas, ¿pensáis, que GARCIA MORENO se hallaba ya suficientemente instruído en las ciencias, informado de todos los adelantos é investido de todos los títulos para ser el porta-estandarte de la cultura e ilustración de su país? ¡Oh! no, señores; le faltaba todavía la ciencia de las ciencias, la ciencia de Dios, la enseñanza religiosa, el derecho católico, sin el cual no hay nada sólido, ni grande, ni duradero en la vida. Preferible es, decía nuestro héroe, la ignorancia a esa falsa ciencia que reniega de Dios y que ataca la Religión.

Por desgracia el mismo GARCIA MORENO había recibido la instrucción superior en planteles en que reinaba la mayor confusión acerca de las doctrinas sociales y de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, predomi-

nando las pretensiones galicanas y usurpaciones revolucionarias, por las que la primera era convertida en esclava del segundo. Y aquí viene precisamente uno de los yerros más grandes de este hombre extraordinario, yerro que tuvo que lamentar toda su vida. Un eclesiástico suspendido por el Arzobispo de Quito á causa de su mala conducta, fué á solicitar la defensa de nuestro ilustre abogado, pintándole de tal manera las cosas, que aparecía del todo inocente. GARCIA MORENO creyó de buena fé la inocencia de su cliente, y apoyado en las leyes del Patronato, citó al jefe de la Iglesia Ecuatoriana ante los tribunales seculares y sostuvo con tenacidad el pleito por espacio de un año; y sólo desistió de él cuando le dieron pruebas irrecusables de la indignidad de su protegido. ¡Error verdaderamente lamentable y apenas concebible en un hombre de tanto talento y sagacidad, como GARCIA MORENO!

Ahora estando en París profundizó el Derecho Canónico, la historia eclesiástica y las ciencias teológicas, y vió más claro que la luz del día que la Esposa del Crucificado estaba por encima de todos los poderes de la tierra y que era preciso primero obedecer a Dios antes que a los hombres, y que si se ha de dar al César lo que es del César, ha de ser dando primero a Dios lo que es de Dios.

Todos los libros que trataban de las relaciones entre la Iglesia y el estado, estaban empapados en el espíritu de la revolución Francesa y tendían a la supremacía del primero o a vergonzosas temporizaciones; y lo más triste es que se veían estas tendencias aun en obras de eclesiásticos. GARCIA MORENO tan piadoso por su sangre y por la formación que recibió de su virtuosa y adorada madre, tan católico por convicción y tan sincero por carácter, no se avenía con esas obras racionalistas ni con esas teorías conciliadoras del bien y del mal, o sea, miedosas transacciones. Necesitaba un libro, en que se expusiese la doctrina del derecho religioso-político-social, con toda sinceridad y valentía, con toda verdad y precisión. Y lo encontró en la grandiosa obra. «Historia universal de la Iglesia Católica», escrita en 29 volúmenes por el celeberrimo Dr. D. Renato Francisco Rohrbacher.

Nacido precisamente el 789, año de las grandes locuras humanas, cuando se empezaron á proclamar los «derechos del hombre», parecía que no venía al

mundo, sino para ser el paladín contra ese monstruoso desconcierto de la razón humana.

“En esta obra histórico-teológica formó GARCIA MORENO su segurísimo criterio acerca de la influencia de la Religión en la vida política y civil de los pueblos. Le encantaba a nuestro hombre, “ese corazón entero, enemigo de compromisos y paliativos” y el ver “cómo descargaba tajos y reveses sobre el error, aunque este error tuviese por patronos a Fleury, Bossuet ó Pascal” como dice Berthe. La leyó y la releyó hasta por tres veces, de modo que podía verificar inmediatamente cualquier cita tocante a las cuestiones tratadas por el grande autor.

Ahora sí, ya tenemos en GARCIA MORENO todas las condiciones del *leader* de la cultura y civilización cristiana. Salió del Ecuador con la majestad del cóndor americano y vuelve con la sublimidad del águila europea. Tiene alas inmensas y poderosas para remontarse por los espacios sin fin y para proteger a su Patria; pero no tiene garras ni adunco pico para ensangrentarla y cebarse en sus entrañas; no era de la casta de esas aves de rapiña, que huyen de la luz y buscan con ansia su presa; era de la raza del águila de Patmos que, después de beber los raudales de la ciencia y del amor divino en el pecho de Jesús, se perdía en la inmensidad de la divinidad, para luego aparecer convertida en sol, que iluminaba la tierra con sus luces celestiales y la abrasaba en sus divinas llamas.

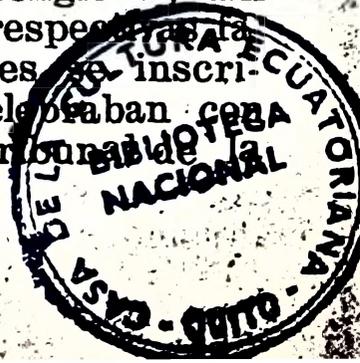
Con un patriota y gobernante de tantos esplendores, como D. Gabriel, claro está que el Ecuador tenía que quedar inundado de luz y a la altura de la ilustración y progreso de los mejores países de Europa. En efecto pronto surgieron centenares de escuelas primarias, dirigidas por hábiles y virtuosos pedagogos, a quienes el gobierno no sólo pagaba cumplidamente su sueldo, sino que los favorecía y estimulaba de todos modos. En sólo 5 años abrió 500 escuelas y de 8.000 que eran los alumnos subieron a 32.000. ¡y que organización! ¡que limpieza! qué provisión de útiles, qué adelantos y exámenes tan lucidos! Es que alumnos y maestros eran ante todo discípulos de Cristo, gente de conciencia y de piedad; y así el estudio apoyado por la Religión tenía que dar tan espléndidos resultados. Razón pues ha tenido el benemérito y sensato profesorado del Guayas de levantar su voz de aplauso y glorifi

cación al ínclito iniciador, promotor y perfeccionador de la enseñanza primaria....

¿Y qué diremos de la enseñanza secundaria y de los estudios superiores? ¿Qué de los institutos de bellas artes? ¡ah! señores que colegios tan disciplinados, tan bien dotados de subsistencia y personal docente! ¡qué escuelas normales de maestros católicos! ¡qué universidades! ¡qué facultad de ciencias!...Ya nuestro querido Ecuador no era una tierra de finieblas y malezas; era un jardín iluminado de la culta Europa. Y en verdad que lo mejor de las mejores naciones del antiguo mundo se había trasladado a nuestra Patria. Las eminencias en Filosofía y Humanidades nos vinieron de España, en Medicina y Cirujía de Francia; en matemáticas, ciencias naturales, físicas, químicas, industriales de Alemania; en dibujo, pintura y música de Italia.

Cuando los sabios viajeros penetraban en las aulas de la Universidad y en los demás establecimientos científicos y veían esos magníficos gabinetes de Física; ese laboratorio de Química tan completo, esas admirables colecciones de Botánica, Zoología, Mineralogía; esos aparatos tan grandiosos y perfeccionados de Astronomía; esos salones de Música con toda clase de instrumentos; esos museos de Pintura con cuadros maestros nacionales; quedaban asombrados de tanto florecimiento y esplendor de nuestras artes y ciencias y no vacilaban en declarar que nuestra Universidad de entonces "era la más bella, la más rica y completa de América, y que aventajaba a muchas Universidades de Europa." Y M. Domec, gran cirujano Francés dijo terminantemente que la Escuela Politécnica de Quito podía rivalizar con las mejores facultades científicas de Europa.

Pero lo que más llenaba el alma era que toda esta cultura y progreso deslumbrador iban informados del espíritu cristiano. Doctores, Universitarios, Politécnicos, Normalistas, Colegiales, Artistas; todos hacían gala de sus creencias; y no guardaban su religión únicamente para su casa y para el templo, no; en las aulas, en las calles, en los certámenes, en la vida pública se presentaban como discípulos de Jesús Crucificado. En las grandes solemnidades cívicas y religiosas, ahí estaba el cuerpo de profesores con sus respectivas facultades; tomaban parte en las procesiones, se inscribían en las Congregaciones Marianas, celebraban con pompa el mes de Mayo, se acercaban al tribunal de la



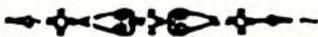
penitencia y a la sagrada mesa. Y lo que ahora se admira tanto en las naciones europeas después del Conflicto Mundial, es decir, a esos jóvenes católicos que en imponentes manifestaciones recorren plazas, calles y avenidas, llevando en sus pechos el emblema de su Religión: y se acercan a recibir el pan eucarístico Universitarios, Politécnicos, Doctores, Militares, en numerosísimos grupos; ya hace 50 años que nuestra juventud dió este grandioso espectáculo al mundo ateo y corrompido de entonces.

¡Gloria al Presidente Sabio, que, consagrandó su talento y sus estudios al engrandecimiento de su Patria, hizo del Ecuador el país más culto, más científico, más artista, más ilustrado, más católico de Sud-América.

Honor y gloria eterna y alabanzas infinitas a la Sabiduría Increada, que comunicó con tanta munificencia sus esplendores al hijo más glorioso de Guayaquil.

SEGUNDA PARTE

SU CORAZON Y VIDA DE CRISTIANO



Hemos visto cómo nuestro héroe se sirvió de su talento y de sus estudios para el engrandecimiento de nuestra Patria y para el reinado de Jesús en ella. Veamos ahora cómo consagró al mismo ideal su corazón y vida de cristiano.

¿Sabéis, señores, cual es lo característico del Cristianismo y en qué se diferencia de las sectas fundadas por los hombres y por Satanás? El Cristianismo es ante todo una gran fábrica de santos. Las demás religiones podrán hacer cualquier cosa, hasta filósofos, artistas ó reyes; pero santos, hombres verdaderamente virtuosos y honrados, ninguna; esto es privilegio exclusivo de la Religión Católica.

El Mahometismo engendra grandes sibaritas; el protestantismo grandes traficantes y vividores; las sectas de los derechos del hombre grandes revolucionarios, expoliadores y explotadores del pueblo soberano; el ateísmo y sus semejantes grandes verdugos, mons-

truos y bandidos; sólo el Cristianismo grandes santos. ¿Y sabéis cómo la Iglesia forma estos santos? Arrancando á los hombres su corazón, y entregándoselo a Dios. Si el Presidente Mártir es tan venerado por todo el mundo, no es tanto por su talento y su carácter; es por su corazón que lo sacrificó en aras de Jesús y de la Patria.

Ciertamente que GARCIA MORENO no era de esos corazones afeminados que cifran toda su felicidad en un salón de baile, en un frasco de morfina ó en la disolución más abyecta, no; eso no decía bien con ese caballero tan noble y tan adusto. Jamás la diosa Venus se atrevió a dirigirle una sonrisa; hubiera quedado pulverizada. Pero sí era naturalmente altivo, arrogante, imperioso; como hombre no temía nada, ni a nadie; podía presentarse ante él un tigre ó un Nerón; al verlo, el tigre hubiera retrocedido y Nerón hubiera caído desmayado. Sólo temía á Dios. Más ¡ay! hubo ocasiones en que, arrastrado de su orgullo y carácter impetuoso, se olvidó del temor de Dios! En una discusión acalorada con un oficialito del ejército se atrevió éste a provocarlo á duelo. Gabriel tuvo la audacia de aceptar ese desafío que reprueba la Religión cristiana y la ley natural. A la hora prefijada se presenta en el campo señalado; el oficial no parece; el arrogante abogado vase inmediatamente al cuartel; busca al duelista, le descarga un terrible bofetón y se sale. ¡He aquí lo que es el hombre sin la gracia de Dios! No os sorprenderá pues lo que escribe de él un autor chileno: "Se le ha tachado con bastante razón de violencia de carácter, la cual ha hecho que tratase mal muchas veces á sus mismos amigos; mas como quiera que sea, *el fundamento de todas sus acciones ha sido siempre el amor á la Patria*, y ninguno de sus enemigos, que tanto le han calumniado y que varias veces han apelado contra él al medio de asesinarle, puede gloriarse de haber hecho en bien de la Nación ni la centésima parte de lo que ha hecho GARCIA MORENO". (1)

No sólo se dejó llevar varias veces de la impetuosidad de carácter, sino que se descuidó algún tiempo de las prácticas más augustas de nuestra Religión. En los primeros años de su vida pública, preocupado con las luchas políticas y con el afán de la ciencia, se

(1) Cortés. Dicc. Enciclop. Hisp-Americ, art. García Moreno.

había olvidado de los fervores de su niñez y de los entusiasmos religiosos de su juventud, hasta que un hecho, al parecer insignificante, hizo que cambiase su vida poco menos que en la vida de un santo.

Hablaba en París con unos compatriotas liberales sobre la muerte de un impío que había rechazado los sacramentos en esa hora suprema. Los sectarios, como es natural, defendían al desgraciado y decían que había procedido muy bien, conforme a su derecho y libertad. El joven Gabriel por el contrario sostenía que semejante impiedad a la hora de la muerte era una verdadera locura. Tal fué la fuerza del raciocinio y erudición de GARCIA MORENO que sus contrincantes quedaron sin respuesta. Entonces uno de ellos le sale de frente con este argumento: «Habla Ud. como un libro, amigo mio; pero me parece que descuida Ud. un poco la práctica de una religión tan bella. ¿Cuánto tiempo hace que Ud. no se ha confesado?»—Gabriel quedó cortado con este inesperado ataque y bajó confundido la cabeza; más luego se repone de su derrota y, mirando fijamente a su interlocutor, le dice: Me contesta Ud. con un argumento personal; pues bien, yo le aseguro a Ud. que mañana no me podrá echar en cara esa objeción.

Diciendo así, se separó bruscamente de ellos. Llegado a su casa, se encerró en un aposento, y puesto de rodillas, oró largamente delante de Dios, examinando su conciencia y llorando tanto descuido en su servicio.

Desde entonces ese corazón arrogante y algun tanto negligente quedó inmolado a los pies de Jesús, y se transformó en un corazón completamente cristiano: cristiano en el hogar doméstico, cristiano en el templo, cristiano en la vida pública, cristiano en las obras de caridad.

Apenas apuntaba la luz del alba ya Gabriel estaba de rodillas, implorando el auxilio de Dios y la amorosa protección de su Madre María. ¡Luego lo hubieráis visto en su casa de campo, oyendo y ayudando la santa misa con la sencillez de un niño y con la reverencia y devoción de un arcángel! ¡Y lo hubieráis oído rezar todas las noches el rosario con su familia y servidumbres, encabezándolo él mismo. Todavía recuerdan los jóvenes, que entonces lo acompañaron, la humildad y ternura con que rezaba el Padre Nuestro y Ave María,

recalcando con sumisión amorosa las palabras! "hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo". ¿Y en el templo? ¿No quedaban pasmados los habitantes de París, al ver en la Iglesia de San Sulpicio a ese caballero de tan noble continente inmóvil como una estatua, abismado en las cosas divinas? ¿No quedaban confundidos los sacerdotes de nuestra Capital, cuando lo veían en sus iglesias hincado en la desnuda tierra en medio de su querido pueblo, sin admitir ninguna distinción? En las asistencias oficiales ¿no se llevaba las miradas de todos por ese espíritu de profunda piedad, de que se hallaba penetrado? ¡Y cómo lo miró toda la Ciudad, llena de conmoción, cuando cargado con una pesada cruz sobre sus hombros, recorrió las calles en una procesión de penitencia! ¿Y hubo corazón que no palpitase con latidos de amor divino y ojos que no derramasen dulces lágrimas de gozo, cuando con acento vibrante y fervoroso consagró nuestra República al Smo. Corazón de Jesús en presencia del Arzobispo y de su Cabildo, del cuerpo diplomático y del ejército y de todo lo más grande y conspicuo de Quito!....Pero cuando llegaba a lo sublime de nuestra religión era cuando caía de hinojos a los pies de un sacerdote para confesar humildemente sus culpas cada ocho días, y cuando se acercaba a recibir a su augusto Rey en la sagrada comunión con corazón humilde y amoroso. ¡Y con qué preparación de vida más que cristiana, de perfección evangélica: tres veces a la semana disciplina como los santos anacoretas, y otros tantos cilicio!; examen de conciencia y media hora de meditación diaria; besaba el suelo con humildad muchas veces y repetía lleno de confusión, como David: el infierno es mi mansión.

¡Ah señores! esto conmueve hasta el extremo y hace olvidar todos sus defectos y arrebatos.

Siendo católico tan práctico el Presidente, católico práctico tuvo que ser todo su pueblo. La Cámara y el Senado, los Ministerios y Cortes de Justicia, los soldados y militares, las cárceles y hospitales, todos cumplían fielmente los mandamientos de la Iglesia y se esforzaban por guardar los preceptos del Decálogo.

¿Cómo no había de ser así, si el mismo Presidente iba delante con su ejemplo, si los animaba en sus desalientos, si los consolaba en sus desgracias y dolores, si los socorría en sus necesidades?

¿Qué padre cariñoso ha hecho con sus hijos lo que

GARCIA MORENO hizo con su pueblo? Cuando venían los pobres campesinos á su casa, los trataba como á hermanos, les saludaba afectuosamente y les hacía sentar á su mesa para comer y platicar amigablemente con ellos. En los hospitales averiguaba minuciosamente lo que faltaba á los enfermos, los animaba, los consolaba con cariño y los remediaba. 500 pesos, que le dió su señora para un banquete á los diplomáticos, los gastó para un alegre festín de los pobres y remedio de los enfermos del hospital. Se sentaba a comer con los leprosos para ver y mejorar su alimentación. Aquí en Guayaquil, viendo que sus queridos enfermos yacían tendidos en el duro suelo sobre una mísera estera, se enterneció su buen corazón, y, no admitiendo ninguna excusa, dió órdenes terminantes para que esa misma tarde se repartiese á cada pobre un colchón y una manta. Más que en nada se esmeraba en repartir con todo secreto su modesta renta entre las viudas y huérfanos de familias, que por vergüenza, no se atrevían a pedir limosna, decaídas de su antigua fortuna. Y vosotros, venerables ancianos de Imbabura, venid a contarnos con lágrimas de gratitud en los ojos, los prodigios de amor que hizo con vuestra provincia en la horrorosa catástrofe del 68. Contadnos el afán de padre, con que os sacaba de entre los escombros y cómo se suscribió con 1.000 pesos de su escasa fortuna para vuestro socorro y cómo mandó traer de su hacienda de Guachala todos los víveres que pudo. Contadnos la ternura de madre con que curaba vuestras heridas y enjugaba vuestras lágrimas. Decidnos en fin aquella explosión de amor, de lágrimas y suspiros, con que os despedisteis de él, cuando tuvo que dejaros, después de haber cumplido con su misión salvadora y paternal. ¡Ah! señores no puedo seguir adelante; esto es sublime, esto es arrobador, esto es de un S. Luis y de un S. Estéban; esto no lo hacen, no lo han hecho, no lo harán jamás los *filántropos* de los derechos del hombre; ellos comen, visten, se enriquecen con el trabajo del pueblo; y al pobre pueblo lo matan de hambre con toda filantropía, lo apalean con todo altruísmo, lo despojan y lo dejan medio muerto en el camino, lanzando entusiastas vivas al pueblo soberano”

El gobierno sin Dios no es más que destrucción de lo principal de la vida: del orden, de la moral, de la religión, de la propiedad y aun del mismo progreso mate-

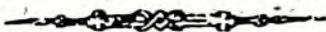
rial. El gobierno con Dios es el gobierno de GARCIA MORENO enérgico y paternal. progresista y floreciente.

Con él no había mendigos en las calles, no había apaches en las ciudades, ni ladrones en los campos, ni salteadores en los montes, ni escandalosos, ni asesinos, ni suicidas por doquiera. Si el temor de Dios, propio de un cristiano, no bastaba á reprimir á los criminales, aplicaba con rigor inexorable la pena de muerte, sabiamente establecida, al asesino, al bandolero, al revoltoso y traidor *incorregible*, fijaos bien, señores, *incorregible*. Y así en vez de cien asesinos y mil asesinados, no había más que un ajusticiado, que del cadalso subía al cielo. De ahí se seguía el respeto á la vida, á la propiedad y al honor de los individuos y se vivía en una era de verdadera paz y felicidad. El Panóptico construído para los facinerosos del centro, resultó demasiado grande para los presos no del centro sino de toda la República, porque con la Religión y la severa sanción desaparecieron los criminales. ¡Ahora cien Panópticos resultarían estrechos para tanto criminal!

¡Oh qué gloria tan grande la del Gobernante Cristiano, que con su virtud y amor á Cristo hizo del Ecuador "La República del Sdo. Corazón", es decir la República de la paz, del orden y de la prosperidad moral, científica y material, en una palabra *la República modelo*.

TERCERA PARTE

SU GENIO POLITICO



Diré en fin, algo de su genio político, empleado en el servicio de la Patria y en el reinado de Jesucristo.

La política del Presidente Mártir está compendiada en el programa que lanzó á la "Sociedad Conservadora del Azuay", la cual promovió su candidatura á la segunda presidencia. Dice así:

"Respeto y protección á la Religión Católica, que profesamos, adhesión incontrastable á la Santa Sede, fomento de la educación basada sólidamente en la moral y en la fé, complemento y difusión de la enseñanza en todos sus ramos, conclusión de los caminos principia-

dos y apertura de otros, según las necesidades y recursos del país, garantías para las personas y la propiedad; para el comercio, la agricultura y la industria, libertad para todo y para todos, menos para el crimen, represión pronta, justa y enérgica de la demagogia y de la anarquía.... colocación en los empleos de los hombres honrados según su mérito y aptitudes; en una palabra, todo lo que tienda a hacer del Ecuador un país moral, libre, civilizado y rico....”

Por los hechos, que os he contado suscintamente podéis convenceros de que este programa no quedó en mera palabrería, como suele suceder; sino que la realidad superó a sus promesas y á las esperanzas más halagadoras. Si tuviera más tiempo y mejores aptitudes os haría una exposición detallada de sus obras políticas; pero es preciso al presente contentarme con una ligera enumeración de ellas.

Cómo salvó GARCIA MORENO al país de la bancarrota, extinguiendo la deuda interior y exterior, y cómo lo levantó á un crédito y riqueza sorprendente, únicamente con una sabia y correcta administración, sin aumentar impuestos, antes suprimiendo o reduciendo algunos de los ya existentes; son cosas que saben de memoria los niños de la escuela.

La admirable organización de todos los ramos de la administración; la empresa magna de la carretera nacional y demás caminos; la iniciación del ferrocarril; la represión de las guerras civiles y extranjeras con hazañas y triunfos legendarios; la reforma enérgica y eficaz de ambos cleros, decaídos a causa de la época y por las inicuas leyes del patronato; el Concordato con la Santa Sede; la valiente y altiva protesta contra el robo de los Estados Pontificios; la Constitución, en fin, eminentemente católica: son hechos que claman á voz en cuello: he aquí un gobernante católico que no busca más que la prosperidad y ventura de su pueblo y el reinado de Jesucristo.

Todo eso será verdad, oigo que me decís; pero no se puede negar que ese hombre fué un tirano y un verdugo.

¿Verdugo y tirano GARCIA MORENO? ¿Por qué? Porque mandó fusilar sin conmiseración y sin juicio previo a todo el que quiso i....! ¡Señores de esta objeción, os pido un poco de calma y que me escuchéis con imparcialidad lo que hay sobre este punto! Yo no sé si en alguna

ocasión pudo usar de un poco más de indulgencia; eso decidirán los filósofos de la Historia. Yo no sé si en algún otro caso se equivocó mandando dar un castigo humillante en vez de la pena de muerte que pedía el culpable; eso lo dirán los entendidos en los Códigos. Lo que yo os aseguro categóricamente es que jamás faltó á la justicia en las sanciones que el bien público exigía. Citadme un solo caso, uno solo, en que *se compruebe la injusticia tiránica* del Presidente católico. No lo conseguiréis. Lo que sí encontraréis en abundancia son muchas y muy negras calumnias de gente sin honor; encontraréis atrocidades neronianas en cada página de los escritos sectarios; mas con sólo leer sus nombres al pié queda más que vindicada la fama justiciera de Don GABRIEL.... Revolved desapasionadamente las actas, los archivos, la historia y encontraréis todo lo contrario de lo que aseguran tan descaradamente los enemigos de la Religión y de todo lo bueno. Sorprenderéis *al tirano* ideando medios de sustraer del castigo á los convictos, sin comprometer la justicia; lo veréis contestando con cariño inmenso a su madre idolatrada: madre mía, pedidme lo que queráis, pero no la ruina de la nación con el indulto a un traidor; veréis responder a su confesor con una entereza de conciencia, que asombra: Padre, si V. R. me asegura que no cometo ningún pecado al perdonar la vida á este conjurado, queda libre en este instante, y al ver que el sacerdote baja la cabeza y guarda angustioso silencio, continúa: Pues entonces que sea ejecutado; no debemos ofender a Dios por nada del mundo. Este, este es, el tirano GARCIA MORENO, que con su justicia inexorable dió la paz y seguridad a su pueblo. "Cúmplase la justicia y desplómese el cielo" era su divisa. (1) "La compasión por los criminales, decía, es la mayor crueldad contra los ciudadanos honrados y pacíficos". "La represión pronta, enérgica, terrible es el único medio de refrenar a los malvados." "Un castigo ejemplar deja satisfecha la justicia, fortificada la moral, consolidado el orden público...."

¡Oh! quién nos diera un tirano de esta clase! Sí, tiranos a lo GARCIA MORENO es lo que nos hace falta en la actualidad. Con los hombres de algodón vamos de abismo en abismo hasta que pronto desapareceremos del número de las naciones cultas y figuraremos a la ca-

(1) Fiat Justitia et ruat coelum.

beza de las bárbaras. ¡Pobre Ecuador! Con los derechos del hombre ha caído del abismo de la impiedad al abismo de la maldad y corrupción; de este abismo al abismo de la miseria; de aquí al pillaje y asesinato; luego llegará al socialismo y bolsheviquismo y entonces tendremos a la que fué República modelo figurando al frente de la barbarie y salvajismo!....

¡Oh Guayaquil! ¡Guayaquil!, no la Guayaquil espuria y advenediza y triangulada, sino tú, Guayaquil la legítima, noble y generosa, dime no tienes en tu seno otro tirano García Moreno?. ¿Esa tu sangre godo-ecuatoriana que germina héroes y gigantes no puede darnos un tirano que venga a salvar la Patria? ¡Oh, danos por favor un tirano que tenga corazón de Moreno y cerebro de García! A un tirano así reclama todo el legítimo pueblo ecuatoriano, porque dice: «Con el tirano García Moreno, todo teníamos abierto, y nunca nos faltaba nada; con los derechos del hombre todo tenemos bajo siete llaves y todo desaparece. Con el tirano García Moreno el matrimonio era sagrado, y nuestras mujeres nos eran fieles hasta el sacrificio y heroísmo; con los derechos del hombre se multiplican los divorcios, las fugas e infidelidades. Con el tirano GARCIA MORENO apenas había contribuciones y teníamos toda clase de comodidades, y el módico sueldo del Presidente servía para remedio de nuestros pobres; con los derechos del hombre vivimos abrumados de impuestos y sobre ésto tenemos que comprar a peso de oro (*nikel, y papel*) el agua que bebemos, el aire que respiramos y el suelo que pisamos.....

¡Oh glorioso Presidente Cristiano! ¡Oh ínclito mártir de la Religión y de la Patria! ¡Oh llorado Padre de los pobres! ¡Oh Salvador y Engrandecedor de nuestra República! levántate de la tumba por unos momentos. Si no podemos lograr la dicha de volverte a ver en el solio presidencial para nuestra grandeza y ventura, siquiera queremos tener el consuelo, en esta fiesta secular de tu nacimiento, de recordar tu sabiduría y tu virtud, tus hazañas y tus triunfos. Levántate con la corona de laureles, con la diadema de brillantes y con la aureola y palma del "Vengador y Mártir del Derecho Cristiano" ¡Colócate en el pedestal no del Pichincha y Chimborazo, sino más alto, en el pedestal de la gloria, a que te ha sublimado el Orbe Católico, y oye cariñoso nuestras aclamaciones de gratitud, nuestros gritos de

entusiasmo y los vehementes latidos de amor de nuestros corazones!

Y tú, ¡oh caudaloso Guayas! hincha tus espumantes ondas y con tu mágico murmullo, unido al susurro encantador de las palmeras que se cimbrean majestuosas en tus riberas, ven a festejar al que surcó tus aguas en el Talca triunfador!....

¡Honor y gloria eterna! grita el Ecuador Católico en todos sus ámbitos al "Hombre de Jesucrito," al "Mártir de su fe y de su caridad con la Patria" y al "Gobernante modelo" que con su talento, con su corazón y su genio político no buscó otra cosa que el engrandecimiento de la Patria y el reinado de Jesús en ella! ¡Honor y gloria eterna repite el mundo civilizado y católico de América y Europa, del Africa y del Asia y de las islas de Oceanía!.... Y ante este sublime concierto mundial quedan ahogados los ridículos ladridos de los míseros gozquecillos, que ladran de rabia y de despecho....

¡Oh Dios de infinito poder y misericordia! gracias infinitas os damos por el amor inmenso que nos habéis mostrado, al darnos en GARCIA MORENO un Presidente modelo, ardiente defensor de la Iglesia, fervoroso amante de Jesús y de su Patria!....

A. M. D. G.

